

PRISONEROS DE COLOR*

LA REVISTA ISLAS LE DEDICARÁ EN CADA PUBLICACIÓN UNA PÁGINA A LOS AFRO-CUBANOS CUMPLIENDO CONDENAS DE PRISIÓN EN EL SISTEMA PENITENCIARIO CUBANO.

En muchos países se arresta a las personas por tratar de ejercer sus derechos a la libertad de expresión, asociación, asamblea o movimiento. A algunos se les encarcela porque ellos o sus familias están envueltos en actividades políticas o religiosas. Algunos son arrestados por su conexión con partidos políticos o movimientos nacionales que se oponen al sistema de gobierno. La actividad en un sindicato laboral o participación en huelgas o demostraciones son causas comunes de encarcelamiento. A menudo, se les encarcela porque objetaron a su gobierno o trataron de hacer públicas violaciones de los derechos humanos en sus países. A algunos se les lleva a la cárcel con el pretexto de que cometieron un delito, pero es en realidad porque criticaron al gobierno. Las personas que son encarceladas, detenidas o de alguna otra forma restringidas físicamente por sus creencias políticas, religiosas u otras convicciones conscientes o por su origen étnico, sexo, color o idioma y que no han usado o abogado por la violencia se consideran prisioneros de conciencia.

Breve biografía de

Oscar Elías Biscet

El Dr. Elías Biscet es un médico afro-cubano y un pacifista renombrado de 43 años de edad, un hombre espiritual y un seguidor de las filosofías de Thoreau, Gandhi y el Dr. Martin Luther King, Jr., cuyo lema es "vida y libertad". Este activista de derechos humanos fue condenado el 26 de febrero de 1999 a tres años de prisión por el delito de ondear la bandera cubana al revés (un símbolo de zozobra reconocido internacionalmente) a modo de protesta por los abusos de derechos humanos en Cuba. Se le dejó en libertad el 31 de octubre de 2002.

Apenas un mes después de su liberación, el Dr. Biscet fue arrestado de nuevo por apoyar los derechos humanos. Había llevado a cabo una huelga de hambre pacíficamente en su casa. Ahora está cumpliendo una condena de 25 años. Es una figura principal en el Proyecto

Varela, una iniciativa para asegurar los derechos humanos básicos al pueblo cubano.

Es difícil obtener información fidedigna sobre su situación. Los detalles que se obtienen sobre él provienen principalmente de su esposa, de otros prisioneros y a través de sus cartas breves y valerosas extraídas de manera oculta de la cárcel. La combinación de todo ello evoca fuertes emociones, similares a las de la "Carta desde la cárcel de Birmingham" ("Letter from a Birmingham Jail") del Dr. Martin Luther King, aunque con detalles y descripciones espantosas de degradación y brutalidad.

Al Dr. Biscet raramente se le permite recibir visitas de su esposa, algunas veces solamente dos en un término de diez meses. Su estado físico está en peligrosa decadencia. Se calcula que ha bajado unas 40 libras de peso. Sufre de hipertensión arterial severa. Además de

**Algunas de las informaciones usadas en este artículo se obtuvieron de un trabajo escrito por Peter Kirsanow, miembro de la Comisión de Derechos Civiles de EE.UU.*

PRISONEROS DE COLOR



estar mal nutrido, ha perdido varios dientes durante su último encarcelamiento.

La celda del Dr. Biscet parece salida de una pesadilla de Victor Hugo: diminuta, sucia y compartida con un compañero violento y casi incontrolable. No tiene ventanas y no ve la luz del día durante semanas. No le dan medicinas ni artículos higiénicos. Aparte de las visitas de su esposa, no se le permite ningún otro visitante, correspondencia o material de lectura. No obstante, Biscet inspira a otros con sus repetidos actos de desafío contra sus perseguidores.

No hay gran probabilidad de que el Dr. Biscet sobreviva su condena. Tiene solamente dos vías de esperanza. La primera es su liberación después de la muerte de Castro, aunque no hay garantía de que Cuba se convierta en una república democrática cuando eso ocurra. La segunda es quizás todavía más descabellada, y es que la publicidad sobre la situación del Dr. Biscet y la de otros pri-

sioneros políticos lleven al gobierno cubano a liberarlo. Y aunque los actuales gobernantes no se caracterizan por ceder a esta clase de presiones, pudiera ocurrir que después de un período de protesta, el Dr. Biscet fuera liberado sin mucha novedad.

La triste realidad es que el Dr. Biscet nunca recibirá el tipo de cobertura que le causaría a sus carceleros la más mínima incomodidad. Los medios de difusión con capacidad para generar esta publicidad parecen más interesados en la política de los Estados Unidos hacia el régimen cubano. Y los activistas de derechos humanos parecen más preocupados por la situación de los combatientes enemigos que por un doctor humilde pero carismático que ha profesado admiración por la democracia norteamericana.

Lo más probable es que un verdadero defensor de la libertad pase el resto de sus días consumiéndose en privación y dolor indecibles.